

LOS NUEVE
SENDEROS DE
LA CIUDAD



*Te invito a dar un paseo por la ciudad que no ves,
a seguir los ocho senderos que apunta la sabiduría...*

CAMINO PRIMERO

El primero es el de los pasos perdidos, caminados por aquéllos que no dejan apenas memoria en los libros que hablan de ellos.



Observa en las paredes, ahí por



ejemplo, donde hace años una mujer cansada, con un niño en brazos, se apoyó unos instantes





Antes de seguir adelante; si sigues su rastro verás que se pierde en donde



un día hubo una calle y hoy se proclama con orgullo el gris acerado de unos grandes almacenes.



CAMINO SEGUNDO



El segundo es el de los viajeros del tiempo, el de aquéllos que se despertaron un día en el mismo lugar y tras sólo una noche, pero a los que les bastó un

momento de lucidez para darse cuenta de que nada era lo que había sido, que



que los espacios que los habían visto nacer se escondían ahora, desdibujados.
Le faltaba el nombre a las cosas





del sueño, entre el mamotreto impúdico de lugares sin recuerdos. Se les conoce porque el aire de perdidos no les abandona, porque evocan lo



perdido como si fuera cierto. Ellos son los que escudriñan

en las pequeñas cosas para encontrar en ellas el eco del tiempo y los que repiten los viejos rituales para, a pesar de todo, seguir haciéndolo suyo.



como líneas desvaídas en la cartografía

CAMINO TERCERO



El tercero es el de los sonidos olvidados, síguelo porque se te llenará el cuerpo de repiques de bastones, de pregones mediocantados, del rechinar de las ruedas

de las carrillos de mano, del sonido circular de los carrigones de las norias y de las cuerdas de los pozos,





del golpeteo de los cascos de los caballos
y los bueyes,



del suspiro hondo de los cargadores de los muelles,
del golpe del viento en las velas

CAMINO CUARTO

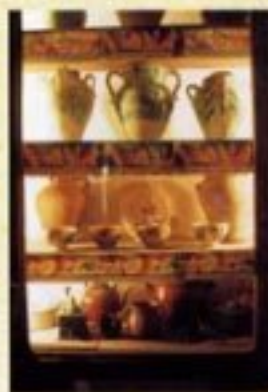
El cuarto es el de los olores; déjate llevar por el azahar de los naranjos amargos y los jazmines y



prepara tu olfato para entrar en el camino aquel en el que los portales de las tiendas de especias lanzaban los aromas de los sacos de canela, en el que los



barriles de arenca se unían en concierto a las redes colgadas de balcón a balcón, en el que el puerto era nuestro y se podía seguir su rastro hasta los mercados poseídos de las miradas de los niños.



CAMINO QUINTO



El quinto es el de las risas y las palabras, portadoras de todas las cosas, palomas que han unido las épocas y han heredado la tierra. Se trata de encontrar

cosas que ya no existen, una copla que cante a una muchacha que murió hace tiempo, un gesto antiguo entre las músicas que bajan de los montes. Cuando encuentres algo de esto, cierra los ojos y pronuncia las palabras arcanas para que se te abra la senda del misterio.



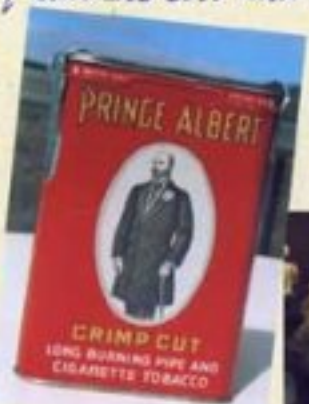
encontrar

CAMINO SEXTO



El sexto es el sendero de los recuerdos, de los nueve el más transitado en las ciudades destruidas como ésta. No será difícil encontrarlo porque muchos y muchas sólo han vendido una

parte de su alma al paso de las cosas y conservan, quizás para engañarse, el recuerdo de playas y cañizos, de fiestas que quizás no



existieron, de amores en playas vírgenes, de amistades juveniles y eternas, del oscuro aprendizaje de los saberes de las calles, de pick-ups y verbenas donde se bailaba hasta el amanecer y de corralones en los que cabía el mundo. Pregúntales porque sólo ellos saben qué atesoran, qué encuentran que les lleva hasta tan hondo.



CAMINO SEPTIMO



El séptimo es el más difícil de encontrar. Para conseguirlo hay que esperar a esos días en los que la niebla sube por el puerto arriba y casi oculta la catedral



y las calles de alrededor, y también hay que esperar a que suene una sirena desde el mar. Si

ocurre todo esto, quizás puedas hallar el lugar por



donde vivieron los viajeros que soñaron con hallar aquí la clave de sus sueños, los que recorrieron los mares





y las veredas del mundo buscando y encontrando, alimentando quizás



sus esperanzas en el abrazo

acere de las prostitutas del puerto. Son los que dejan el rastro más huídizo pero también quienes legaron las miradas más llenas de amaneceres.



CAMINO OCTAVO



El octavo es el de las calles que ya no existen y los edificios que fueron destruidos. Es también el de las ciudades superpuestas, donde vivieron las gentes que nos precedieron y también

muchos que aún viven. Se le reconoce en los restos del pasado, las casas viejas, las iglesias y palacios,



los lugares que nos fueron legados y aun no hemos destruido, en los planos amarillentos, las ruinas, en las fotos antiguas, en las apresuradas excavaciones que preceden a sus enterramientos sin exequias.





*Cada uno de ellos es un mirador, un otero
para lanzar lejos la vista. En ese sendero
hay tantas preguntas como respuestas y
ninguna es ajena a nosotros mismos.*



CAMINO NOVENO



El noveno conviene mirarlo sólo de lejos. Es el de los que han sido siempre más fáciles de ver, los que coronan los libros de historia. Se trata de aquéllos que creyeron suya esta ciudad y el mundo, de quienes se hicieron acompañar de la parafernalia de los sables, las requisitorias, las órdenes, los juzgados y los vendedores de la vida eterna, de las gentes del ordeno y mando, de aquéllos que se creyeron, y se creen, que el mundo

es suyo y ven imposible hablar de las cosas sin posesivos. Es el de aquéllos que han vendido todo lo ajeno, que han hecho de las palabras su engañifa y de las ciudades y del mundo el escenario de sus andanzas y destrucciones. Eres libre de seguirlo, pero no olvides que quienes lo transitan no ven nada, no saben nada, no entienden nada y que les está vedado todo saber y todo ...

secreto.



Texto: *Fernando Wulff Alonso.*

Fotografías: *Pedro Rubio Menoyo, Fernando Wulff Alonso, Fotografías del montaje: José Manuel Hernández. Fotografías antiguas: Colección Temboury de la Excm. Diputación Provincial de Málaga.*

Diseño: *Domingo Moreno y Fernando Wulff.*
Instalación del sendero noveno: *José Carlos Roldán.*
Realización de la Cubierta: *Victor Sáez*

Edita: ediciones
del Genal

Imprime: *Imagraf Impresores*

D.L.: *MA-1393/99*

I.S.B.N.: *84-930029-3-3*

Agradecimientos: *Al Archivo Díez de Escobar y Museo de Artes y Costumbres Populares por permitirnos fotografiar sus fondos y a la Excm. Diputación Provincial por permitirnos el uso de los fondos fotográficos de la colección Temboury. A los responsables y gestores de ambas por su amabilidad y competencia más que ejemplares.*